

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

ADMINISTRACIÓN: ECHEGARAY, 34

FUNDADOR

D. Arturo Zancada y Conchillos.

AÑO XIX.—NÚM. 29

14 de Diciembre de 1898.



Excmo. Sr. D. Gonzalo Fernández de Terán, general de brigada, secretario de la Dirección general de Carabineros.

SUMARIO

GRABADOS: Excmo. Sr. D. Gonzalo Fernández de Terán, general de brigada, secretario de la Dirección general de Carabineros.—Prometeo.—Cetrería.—Los anteojos.—Nerón: bajo-relieve, por D. Antonio Casanañas.—Un buen trofeo.—Gerona: Vista de Santa Eugenia.—Servicios del cuerpo de Carabineros.—Proyecto de estatua al héroe de Cascorro.—Sport ciclista.—De tiendas.

TEXTO: Advertencia.—Crónica, por Juan de España.—Excelentísimo Sr. D. Gonzalo Fernández de Terán, general de brigada, secretario de la Dirección general de Carabineros.—Servicios del cuerpo de Carabineros.—Un proyecto importante, por D. Joaquín Costa.—Mi primer día, por D. José Muñoz de Quevedo.—La espuma del agua, por D. José Selgas.—Pensamientos, por D. José Echegaray.—Para nacimientos, por D. Eduardo de Palacio.—El enfermo, por D. Arturo Díaz y Adame.—De Quevedo.—Revista de teatros, por El Domine Lucas.—Los grabados.—Anuncios.

ADVERTENCIA

La Administración de este periódico se ha trasladado á la calle de Echegaray, núm. 34, principal.

CRÓNICA

La agitación política y los cabildeos de los mangoneadores de la cosa pública aumentan á medida que se aproxima la hora de reanudar las tareas legislativas.

Todos nuestros políticos, desde el más fanático reaccionario al más furibundo demagogo, han pecado mucho y, sin embargo, ninguno está arrepentido.

Por el contrario, persisten en sus luchas, sin que la suerte del país les preocupe.

Una nación cínica y brutal, que practica el bandidaje en nombre de un sentimentalismo hipócrita, acaba de arrebatarnos 422.330 kilómetros de terreno y 10.262.979 habitantes.

Pues bien, cuando ante semejante agresión debían todos agruparse para proclamar un pensamiento único, que no puede ser otro que el de defender el suelo de la Península, hoy más codiciado que nunca, los grupos se distancian, salen á la superficie las ambiciones, se aprestan á reñida lucha las rivalidades personales y todos los síntomas evidencian que *nuestros hombres de gobierno* ponen su ambición ó su vanidad por encima de los sagrados intereses de la Patria.

En estos síntomas, que pronto degenerarán en mal incurable si Dios y el país honrado no procuran su remedio, deben poner toda su atención nuestros comerciantes, nuestros agricultores y nuestros industriales, pues si así no lo hacen sus quejas y sus lamentaciones se perderán en el vacío.

Muy razonado, comedido y patriótico encontramos el mensaje redactado en Zaragoza.

Se piden economías compatibles con las necesidades del Estado; se pide que tributen aquellos elementos de riqueza que hasta ahora han estado sin tributar; se pide que pobres y ricos sirvan á la Patria con las armas en la mano.

Sin embargo, en la Asamblea de Zaragoza se ha manifestado una tendencia, con la que no podemos estar conformes.

No vamos á impugnarla abiertamente, ni siquie-

ra la vamos á discutir, pero á los que la patrocinan les recordaremos esta máxima de Saavedra Fajardo:

“Los brazos de las repúblicas son las armas; su sangre y espíritu los tesoros, y si éstos no dan fuerza á aquéllas y con ellos no se mantiene á éstas, caen luego desmayadas las repúblicas y quedan expuestas á la violencia.”

Y no decimos más porque el asunto tiene demasiada importancia para tratarle con la ligereza que exige una crónica.

El tratado de paz está firmado.

La espantosa tragedia que al grito de ¡viva Cuba libre! dió principio en Baire en Febrero de 1895 ha terminado en París el día 28 del pasado Noviembre.

Cuba, Puerto Rico, las islas Filipinas y el Archipiélago de Joló pertenecen de hecho á la república norteamericana.

De aquella leyenda, de aquellos hechos casi fabulosos realizados por Colón en 1492 y por Fernando de Magallanes en 1521 sólo queda el recuerdo.

Lo hemos perdido todo.

Después de cuatrocientos años tenemos que abandonar las Indias occidentales, por nosotros descubiertas, y aquellos territorios del extremo Oriente que nosotros civilizamos.

No protestemos de lo que acaba de suceder, porque ya el rey sabio lo dijo: “Mayor virtud es guardar home lo que tiene, que ganar lo que non há, porque la guarda aviene por seso é la ganancia por aventura.”

No hemos sabido guardar y hoy expiamos las culpas, si no por todos cometidas, por todos toleradas.

Pero aunque hayamos de guardarnos la protesta, por ser de todo punto inútil, no estará de más, y hoy menos que nunca ha de estarlo, hacer algunas consideraciones acerca de las causas generadoras de nuestras desdichas presentes.

Dicen por ahí, y miente ó se equivoca quien tal dice, que á los españoles nos ha perdido nuestro quiijotismo.

Gran mentira.

El noble hidalgo, prototipo de la justicia, de la abnegación y del desinterés, hace muchos años que no tiene en España imitadores.

Los tiene, sin embargo, y en gran número, su escudero, personificación acabada del ruin egoísmo personal.

He ahí la causa de todos nuestros males.

Pensando todos, absolutamente todos, en nuestro interés particular, hemos abandonado el colectivo, y ese abandono nos ha traído, y así tenía que suceder, al presente estado de cosas.

Esa *filosofía*, que tan irónicamente nos han echado en cara, y no sin razón, nuestros vecinos los franceses, no generó en el caletre de D. Quijote, se *coció* en el magín de Sancho, y era el de éste demasiado estrecho para engendrar nada grande.

Nosotros diríamos á esos espíritus que hoy abominan de D. Quijote y piden un altar para su escudero:

Estáis equivocados; esperad algo de los hombres que aun tienen la santa virtud de sonrojarse; no esperéis nada de aquellos otros en cuyo rostro no aparezca nunca el rubor.

Porque cuando los lazos que unen al hombre con la vergüenza se aflojan, los lazos de la Patria se desatan.

Mac-Kinley, el hombre hipócrita, que rige los destinos de ese pueblo compuesto de piratas, llamado América del Norte, acaba de dirigir un nuevo mensaje al Congreso de su país.

En ese documento, á la vez que se hace el inventario de cuanto nos ha sido arrebatado, se nos insulta groseramente, como si España no mereciese figurar entre los pueblos civilizados.

Con una desfachatez de que no hay ejemplo, con olvido absoluto de lo que ante el mundo representa, Mac-Kinley censura nuestra política, vierte lágrimas al recordar los sufrimientos de los reconcentrados, deprime la táctica y la estrategia de nuestros hombres de guerra y, lo que es más doloroso, nos culpa, aunque de un modo encubierto, de la voladura del *Maine*.

Y es tanta la bajeza de ese hombre, es tal su hipocresía y su cinismo, que el capellán del Senado pronuncia, en el momento de la apertura, la siguiente invocación: “Te rogamos, Señor, bendigas reina regente España, á su joven hijo y á la nación española. Deseamos que tu gracia celeste pueda levantar y sostener á ese pueblo afligido.”

¡Qué horrible sarcasmo!

Los que han promovido y alentado una insurrección; los que han hecho una guerra empleando medios que toda conciencia honrada reprueba; los que, validos de su fuerza y de la complicidad de un pueblo para cuya ambición no existen límites, acaban de despojarnos de lo que por derecho nos pertenecía, añaden á la agresión injusta y brutal la burla infame.

Nada podemos hoy contra los que así nos tratan; acaso mañana tan poco nos sea dado tomar el desquite; pero ya que no podamos alimentar esa esperanza, prediquemos y alimentemos todos el odio mortal y eterno hacia esa raza, destinada á ser azote de la humanidad si Europa entera no la detiene en su camino.

JUAN DE ESPAÑA.

EXCMO. SR. D. GONZALO FERNÁNDEZ DE TERÁN

general de brigada, secretario de la Dirección general de Carabineros

Tanto por sus dotes militares como por su caballerosidad y rectitud, el general de brigada don Gonzalo Fernández de Terán goza en el Ejército de una reputación envidiable.

En la paz como en la guerra distinguióse siempre este pundonoroso soldado, que alcanzó el honroso puesto que hoy ocupa, no por el favor ni por la intriga, sino por sus propios esfuerzos y merecimientos.

Nació en 1844, ingresó el 59 en el Colegio de Infantería y ya el 66 tomó parte en los sucesos ocurridos en la corte en Junio del mismo año, mereciendo cumplidos elogios por su valeroso comportamiento, desempeñó algunos destinos en varias dependencias del Ejército y luchó contra los partidarios de D. Carlos en la última guerra civil en el Norte, Cataluña y Castilla la Nueva, tomando parte en muchos y muy importantes combates.

Las acciones de Virgala, Berroci, Sierra Encía y Peñacerrada entre otras ponen de manifiesto los conocimientos militares y el valor del Sr. Terán, y más tarde acaban de confirmarlo las de Otáñez, Las Muñecas y Galdames, que precedieron al levantamiento del sitio de Bilbao.

El Sr. Fernández de Terán pasó después á Filipinas, sirviendo en el primer tercio de la Guardia civil.

Cuando los sucesos de Melilla mandaba el regimiento de Wad-Ras, con el que marchó á África, concurriendo á la protección de los trabajos de fortificación que en aquel campo se llevaron á cabo.

Mandando el mismo regimiento estalló la guerra de Cuba y, al ser destinado á aquella isla el primer batallón, marchó con dicha fuerza el señor Terán, y á los pocos días de su llegada alcanzaba en la provincia de Pinar del Río un señalado triunfo sobre los insurrectos, triunfo que constituye una de las páginas más brillantes de la historia del regimiento de Wad-Ras.

Continuó en operaciones, tomando parte en otros combates de no menor importancia, dejando el mando de Wad-Ras al ser ascendido á brigadier en 22 de Abril de 1896.

Con dicho empleo fué destinado á la Dirección general del cuerpo de Carabineros, donde en la actualidad desempeña el cargo de secretario.

En éste como en todos cuantos puestos ha ocupado, el Sr. Terán se captó desde el primer momento el respeto y la estimación de sus subordinados, lo que demuestra las hermosas prendas de carácter que le adornan, pues á su seriedad y espíritu de justicia une la de ser un cumplido caballero.

El general Terán se halla en posesión de las siguientes condecoraciones: cruz de Carlos III, dos de primera clase del Mérito militar y una de segunda con distintivo blanco, una roja de primera clase y dos de segunda de la misma orden, la de San Hermenegildo y las medallas de Bilbao y guerra civil.

SERVICIOS DEL CUERPO DE CARABINEROS

La misión de los que constituyen este digno Instituto es por todo extremo penosa y expuesta á continuos riesgos y sus merecimientos les hacen acreedores á la estimación y al respeto de todas las clases sociales.

La renta de aduanas, que es la más importante y segura de nuestro país, á su honradez y á su celo está confiada, y esto basta para poner de manifiesto la importancia excepcional del cuerpo á que, con la mayor satisfacción, nos cabe hoy e honor de dedicar estos párrafos.

Y, sin embargo, aun no han conseguido los carabineros las justas compensaciones á que por sus desvelos y constantes servicios se han hecho acreedores.

Y es que ni los gobiernos ni el país contribuyente han dedicado al cuerpo de que se trata toda la atención que en justicia merece.

Si se considera que en tiempos normales cuantos más rendimientos proporcionen al Estado las aduanas tanto menores pueden ser los impuestos interiores, se comprenderá la importancia que tienen los carabineros y las atenciones de que deben ser objeto.

Porque no basta, y el creer otra cosa es desconocer la realidad, no basta, repetimos, que al hombre que contrae un compromiso, sobre todo cuando encierra peligros, se le exija su cumplimiento; precisa estimularle, precisa atenderle, es

de todo punto necesario que la cuantía de su haber esté en relación con la importancia del servicio que presta.

¿Se ha estudiado en España la vida del carabinierno? ¿Se tienen en cuenta las condiciones en que ésta se desarrolla?

¡Ah, no! Si así se hubiera hecho sería muy otra la suerte de ese soldado, que es el peor retribuido de la nación.

Bastarán, sin embargo, muy pocas líneas para que se comprendan de qué índole son los sacrificios del carabinierno.

En primer lugar tiene que prescindir, poco menos que en absoluto, del trato de las gentes, pues apostado en playa solitaria ó recorriendo breñales y desfiladeros, rara vez descansa en poblado, porque cuando penetra en alguno no suele ser para holgarse, sino para practicar alguna función del servicio.

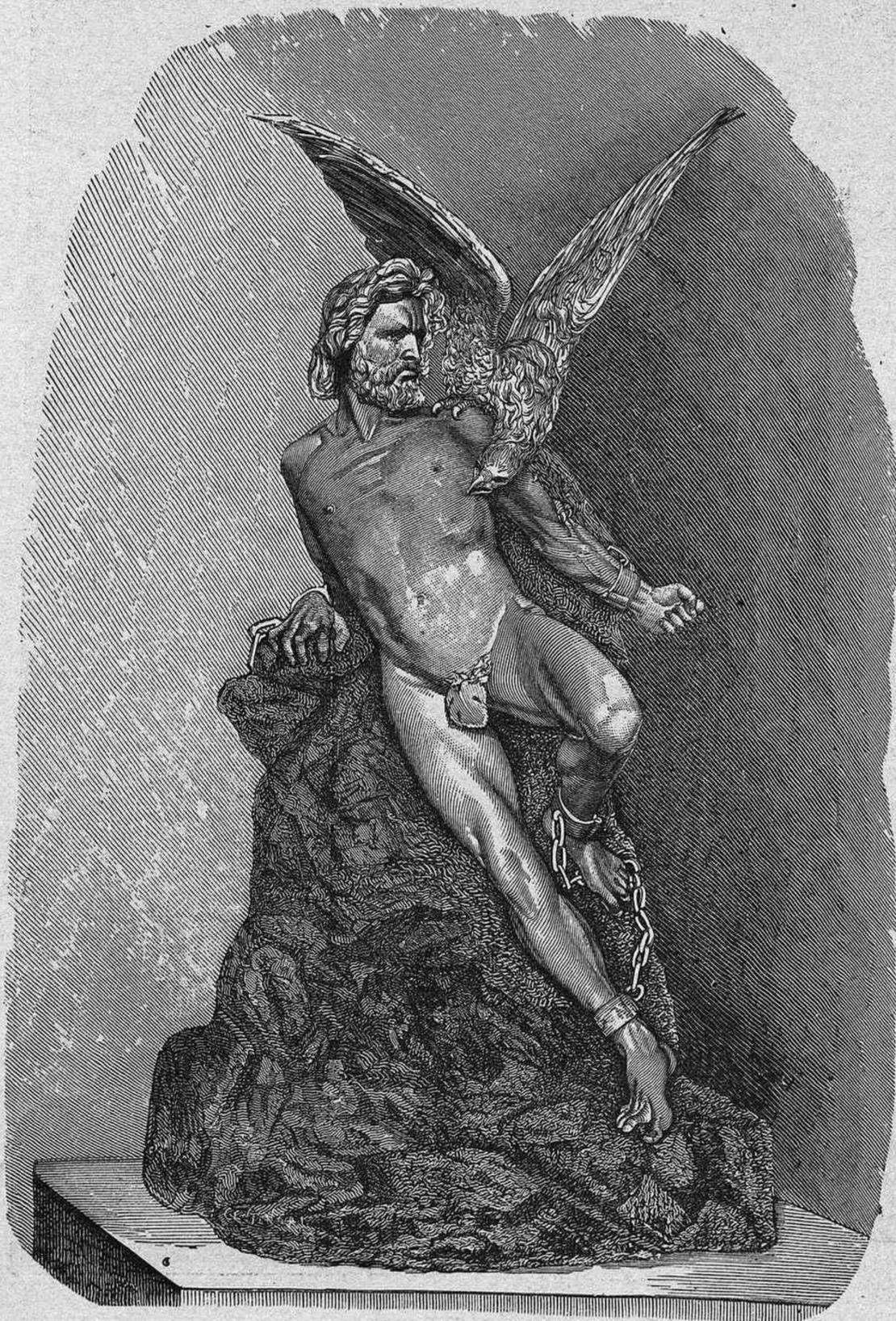
Pero no es solamente la soledad lo que al carabinierno exige el cumplimiento de su misión; no lo es tampoco una vigilancia constante y atenta; es mucho más que todo eso, porque con frecuencia llega la exigencia al sacrificio de la vida.

Las inclemencias del tiempo, que minan su naturaleza; una enfermedad contraída en lugar donde la pronta intervención de los auxilios de la ciencia se hace imposible, ó un encuentro con los contrabandistas, son peligros á que constantemente está expuesto ese abnegado servidor de la Hacienda española.

¿Pero quién se entera de esos servicios? ¿Cuándo la prensa de gran circulación los hace públicos, como no revistan excepcionales caracteres?

En las páginas de esta ILUSTRACIÓN hemos reproducido en diferentes ocasiones escenas representando los servicios prestados por dignos carabineros y nos hemos hecho, con mucho gusto, intérpretes de sus legítimas aspiraciones.

Perseverando en estos propósitos seguiremos dedicando atención preferente á cuanto pueda interesar á este Instituto, publicando cuantos trabajos sean compatibles con el carácter de esta revista, así como los retratos y biografías de los señores jefes, oficiales, clases é individuos que se distinguen en el cumplimiento de su deber.



PROMETEO

Un proyecto importante.

Penetrados de la excepcional importancia que encierra para el porvenir de España el Manifiesto publicado por la Cámara Agrícola de Barbastro, tenemos sumo gusto en honrar nuestras columnas con la reproducción de tan notable documento. Débese éste al ilustre publicista alto aragonés, D. Joaquín Costa, y constituye un verdadero programa de Gobierno.

Por esta circunstancia y porque su mayor publicidad puede llevar la claridad y la esperanza á muchos espíritus, recomendamos su lectura á nuestros lectores, pues serán muchos los que vean interpretadas sus ideas en las iniciativas del señor Costa.

A éste le enviamos nuestra cordial enhorabuena y le exhortamos á que persista en su hermosa y noble idea seguro de que prestará á nuestra Patria un inapreciable servicio.

La Cámara Agrícola del Alto Aragón á las Cámaras Agrícolas y de Comercio, ligas de productos, sindicatos, gremios, centros y círculos de labradores, industriales y comerciantes, etc.

Conforme con la doctrina de un ilustre contemporáneo nuestro, Diego Hurtado de Mendoza, quien ponía el fundamento de los señoríos en la fuerza, *jus est in armis*, y lo aplicaba á la conquista de los Estados del Papa para España, los anglo-sajones de América, amparados por los anglo-sajones de Europa, han pasado la esponja por el mapamundi y borrado de él la mitad de España: la otra mitad se ha borrado á sí propia, en un suicidio lento de que nunca quisimos darnos cuenta, no obstante que se obraba dentro de nosotros y por ministerio nuestro. Esta que creíamos nación de bronce, ha resultado ser una caña hueca. Donde estábamos acostumbrados á mirar Prensa, escuelas, pensadores, Parlamento, crédito, partidos, hombres de Estado, clases directoras, etc., no había más que lienzos pintados, verdadera tramoya

á estilo de la de Poniatowski, que el estampido de unos cuantos cañones ha bastado para hacer venir al suelo hasta sin estrépito.

Nada ha quedado ileso y en su asiento, aunque todavía haya, reflejamente ó por efecto del movimiento adquirido, quienes jueguen á las leyes, á los partidos, á las crisis, á las elecciones, á los presupuestos, á la *Gaceta*, con la ilusión del enfermo que "se siente," los brazos aún mucho tiempo después de haberle sido amputados. Nos hallamos en pleno período constituyente. Y es elemental que nos preguntemos, repuestos ya de la sorpresa, cómo nos hemos de constituir.

Necesariamente la respuesta ha de llevar envuelta una total rectificación de nuestra historia. Por no haber sabido darse una constitución propia, adecuada á su psicología y á la calidad y posición de su territorio; por haber aventajado los ánimos de los gobernantes á las fuerzas y á las aptitudes del país, ha sido España una nación frustrada.

Siempre, desde que se constituyó la nacionalidad hace cuatro siglos, ha engañado á nuestros políticos el mapa, no viendo de la Península sino su extensión, no cuidándose de apreciar su grado de productividad, la población que podía mantener, los recursos con que podía acudir al Tesoro público. Dos accidentes históricos, el desembarco de Colón en la Península con su lotería del Nuevo Mundo, y el matrimonio de doña Juana con sus expectativas en la Europa central, desplegaron á la vista de España perspectivas de grandeza y tentaciones de imperio universal, para resistir á las cuales no había en la raza suficiente caudal de prudencia política, y complicaron é hicieron irremediable aquella desorientación, que nos ha valido cuatro siglos de decadencia, y á cuyo trágico desenlace acabamos de asistir como actores, como testigos y como víctimas. Si la Península hubiese medido una extensión tres ó cuatro veces menor, concentrando las provincias de la periferia, que son en lo general las fértiles, industriales y trabajadas, nos habríamos tenido por inferiores á Francia é Inglaterra, resignándonos á ser como una modesta Bélgica; y, sin embargo, nos habría traído ventaja, nuestro territorio habría valido más, nuestra inferioridad habría sido menor que siendo la Península lo que es, porque aquellas provincias periféricas, de valor europeo, y los raros oasis interiores, se hallan separados por una sucesión de desiertos, semidesiertos y cordilleras fragosísimas que dificultan y encarecen las comunicaciones y la administración y dan al conjunto el aspecto de uno de los más ruines é incómodos arrabales del planeta.

Con un suelo semiafricano y una población medioeval, no era posible constituir una nación moderna, por el tipo de las de la Europa central. Pero esto no lo vieron los fundadores de la nacionalidad, ni lo hemos visto todavía nosotros; no vieron ni hemos visto que España necesitaba una morfología especial, con instituciones á la medida, creadas por la espontaneidad social; que necesitaba un plan de vida ó programa político propio, acomodado á su medio y á la estructura de su espíritu y de su cuerpo, y por no haberlo visto, hemos combatido ó dejado perecer lo propio, en vez de sostenerlo ó de reformarlo, y copiado mecánicamente las instituciones y los movimientos que observábamos en el extranjero, sin discernirlos ni adaptarlos, siendo necesaria consecuencia aquella falta de proporción entre los recursos y las empresas acometidas que Cánovas advirtió en



CETRERÍA

la Historia de España á partir ya de los Reyes Católicos, y en la cual ponía la causa de nuestro atraso y de nuestra decadencia. Como decía no ha mucho el Sr. Silvela, refiriéndose especialmente á las Diputaciones, Ayuntamientos, Cortes, elecciones, Consejo de Estado, etc., "tenemos todas las apariencias y ninguna de las realidades de un pueblo constituido según ley y orden jurídico., Propiamente, veníamos siendo una nación amorfa, una nación por constituir. De ahí su falta de consistencia y la facilidad con que se ha venido á tierra, sin que los yankees hayan tenido que hacer apenas otra cosa que presenciárselo.

Pues ahora, por la incapacidad y negligencia de todos, gobernantes y gobernados, hemos retrocedido largo trecho del punto en que nos encontró la guerra, y necesitamos una constitución todavía más sencilla, todavía más primitiva y un plan de gobierno todavía más humilde y de menos vuelo que los que debieron haberse adoptado después de 1520, y sobre todo después de 1808. El hado, los sucesos, acaban de plantearnos el problema de fundar á España otra vez, como si nunca hubiese existido: erremos nuevamente la base, rebeldes, no sólo á la razón, sino que á la experiencia; incidamos en la misma rutina de los primeros fundadores, por ahorrarnos la fatiga de discurrir y el sobresalto de vías nuevas y no cursadas, y entonces, encima de esta liquidación horrenda de un pasado de cuatro siglos, habremos liquidado anticipadamente el porvenir: no continuaremos ni siquiera la decadencia de España, como hasta hace pocos meses, continuaremos la catástrofe.

Sentado este preliminar, detengámonos un instante para hacer el balance de

nuestro pasivo nacional y precisar el cómo y por quién ha sido producido, á fin de que no nos engañemos sobre el género y la magnitud de nuestro infortunio, y podamos medir el grado de empuje ciclópeo que demanda el solo intento de repararlo, y sepamos lo que hacemos al acometer, si la acometemos, la empresa de levantar lo caído y ponerlo en más elevado asiento, y lo que se arriesga dejando las cosas como antes, al

cuidado y diligencia de los que nos perdieron.

En plena paz, cuando todavía ni amagaban siquiera las guerras coloniales ni teníamos sospechas de ellas, hace seis ó siete años, nos decía á los españoles Leroy-Beaulieu, en sus estudios sobre las "haciendas averiadas., que necesitábamos una reacción pronta y una energía suprema para dar tajos sin piedad en el presupuesto de gastos, no por pellizcos ni por arañaduras, sino



Los anteojos. (Cuadro de L. Bechl.)

por veintenas de millones, si queríamos evitar la insolvencia y la bancarrota, que anunciaba como muy próxima. Por el mismo tiempo el Sr. Montero Ríos consideraba urgente acudir "á salvar nuestra honra, haciendo mutilaciones dolorosas, reduciéndonos á vivir con lo estrictamente necesario; y el Sr. Cánovas prometía economías "hasta la crueldad,, rebajando el presupuesto de gastos en un veinte por ciento, con cláusula de dejar el poder sino las lograba, para que otro más afortunado lo hicise; y el Sr. Sagasta juzgaba que no era ya bastante la simple nivelación de los presupuestos, que había que obtener un superávit de cien millones con objeto de dar un gran impulso á las obras públicas; y el Sr. Salmerón ponía en alarma al mundo político haciendo notar que "la

esperaba á mi batallón para llevarnos á Cuba.

Varios amigos salimos del alojamiento á ver la población...

¡Si no quiero; si es que no me quiero acordar de aquellas mujeres tan hermosas!

¡Cuánto tiempo sin haber visto cosa semejante! ¡Tan cariñosas!...

En fin; valgan mis palabras por esta vez tanto como las del genio de la poesía cuando se propone inspirar el sentimiento de lo bello.

¡Santander: yo te amo por la generosidad de tus hombres; por la hermosura de tus mujeres!

Recuerdo que aquella mañana, serían las nueve cuando salimos decididos á divertirnos á todo trance.

bamos incidentalmente. Al final de aquella escalera estaba la cantina mal oliente, de vinosas fetez.

La emporcada cantinera, en un oscuro rincón, freía, escamaba y destripaba pescado, todo á un tiempo, con un ensangrentado cuchillo, que tanto servía para cortar tajadas, como para rascarse la cabeza de vez en cuando, como para hacer el oficio de espumadera en el chisporroteante aceite de la enorme sartén que *alborotaba* sobre la lumbre de un anafe.

Sobre el mostrador, del que no quiero hablar... porque no quiero, porque ya sería demasiado, había un gran barreño de tajadas de aquel pescado frito, y allí metían los *dátiles* para despacharse, manoseando más y más los soldados que se



NERÓN.—Bajo-relieve de D. Antonio Casañañas.

situación de la Hacienda no representaba un mero contratiempo financiero ni una crisis más ó menos circunstancial; era el Estado todo que se venía al suelo,,.

(Continuad.)

Mi primer día.

Si vuelvo alguna vez á pisar esta bendita tierra y alguien me necesita y no puede dar conmigo, que me busque en Santander... en los brazos de una de aquellas hermosísimas mujeres.

Juan Soldado.

Media hora después de habernos incorporado unos cuantos que de distintos puntos de España llegamos á Santander con el corazón encogido y el morral al hombro, nos dieron nuestros trajes de rayadillo y *detrás* del traje un permiso para ir á paseo hasta las ocho de la noche.

Todo aquel día era nuestro, sí; pero al siguiente; la libertad iba á morir á bordo de la magnífica nave que, anclada frente al muelle de Maliaño,

Y en verdad que yo necesitaba respirar el aire libre. Desde que al amanecer nos dejó el tren en el muelle de la estación, hasta que me veía libre y con unos duros en el bolsillo... ¡qué serie de emociones!

De dinero no estaba mal.

Confieso que nunca me había visto tan rico, y tuve tentación de hacer á los pobres viejos que en el pueblo me esperaban partícipes de mi *opulencia*. ¡Pero cómo les iba á mandar nada? Y guardarles... desde que me había puesto el uniforme de soldado me consideraba obligado á ser calavera y derrochador, por consiguiente.

¡Pobre de mí, qué ilusiones me hice cuando me vi en la calle con el gorro rozándome la ceja derecha y las manos en los bolsillos del pantalón acariciando pesetas!...

La atmósfera del cuartel me había ahogado toda la mañana.

¡Si supierais lo que era la cantina de aquel cuartel!... ¡Qué algarabía y qué olor á pescado frito!

Una escalera enfangada, resbaladiza, con la humedad y el polvillo pisoteado por un millar de hombres que en aquel vetusto caserón nos alojá-

impacientaban por la calma del cantinero.

Los vasos en que se despachaban vino, aguardiente, vinagre para las ensaladas, etc., habían perdido la transparencia propia del cristal y en ellos se aprendía fácilmente lo que el mundo hubiera sido si no hubiese existido el agua... de fregar.

¡Y qué escándalo!

Cien voces á un tiempo gritando:

—¡Oígal!

—¡Despáchame!

—¡Cantinero!

—¡Tía bruja!

—¡Animal!

—¡Una tajá de pescao!

—¡Medio jarro, he dicho, ó salto el mostrador y me lo pongo yo!

Y el cantinero, el mozo y la cantinera y hasta algún soldado entrometido que se las buscaba como podía, se multiplicaban para atender á uno siquiera y servirle refunfuñando y robándole todo lo posible.

Allí era muy difícil entender á nadie, y el calor era sofocante, y los gritos no cesaban, y, en fin... ¡Allí era el único sitio del cuartel donde se podía

estar! Porque en los dormitorios andaban los cabos poco menos que cazándonos á lazo para que hiciéramos limpieza, mondar patatas para el rancho y para otras mil "mecánicas," de las que, francamente, ni yo ni ninguno teníamos maldita gana.

Así que al verme en la calle respiré con desahogo.

Hallábame un poco triste porque mis amigos y paisanos, únicos con quienes podía hablar, se habían ido á la calle sin acordarse de mí, ó tal vez cansados de buscarme entre aquella aturdida muchedumbre,

Cuando me vi en la calle busqué en vano mentalmente un rumbo lógico.

Ya empezaba á amargarme mi soledad, cuando me ocurrió la idea... creo que funesta, de echar una cana al aire. Yo sólo, sí, lo que nunca había hecho; yo sólo entré á beber en una tienda cerca de la rampa Sotileza.

He de decir, por necesidad, cómo era Elena, la niña que me sirvió una copa de vino blanco primero y después muchas más... ¡No se cuántas!

A encontrarme yo en aquellos momentos con mis paisanos, ó con otros compañeros, no se hubiera escapado Elena sin oírme cuatro flores de olor agrídulce... pero mi soledad llevaba á mi corazón de tal modo las *negruras de la soledad*, que al entrar en el establecimiento busqué instintivamente el rincón más oscuro de él y me senté ante una mesa, diciendo con cierta cortedad y sin mirar á la persona que me había seguido para ver qué quería:

—Una copa de vino.

—¿Blanco ó tinto?—me interrogó una voz angelica.

Miré dos manitas blancas que se apoyaban en la mesa y me parecieron un sueño de copos de nieve, y al alzar la vista buscando una cara de mujer... ¡Cielos, dadme palabras, iluminad mi razón para decir lo que vil

La cara de Elena; el último sueño puro que pasó por mi mente después de ser soldado.

No sé cómo decir que tenía los ojos azules, las pestañas negras, el pelo y las cejas rubios, castaños más bien, blanco y sonrosado el cutis, fresca la boca como una granada... y quince años de edad y una redondez concebible sólo por el deseo que engendran un sueño, un delirio ó una romántica locura. No sé cómo decirlo, porque de esas señas hay muchas mujeres y, sin embargo, no se parecen á Elena.

Su expresión de inocencia, su sonrisa infantil, á nada son comparables. Para hacerse cargo, para perder el juicio á impulsos de un entusiasmo, hay que tener delante, como yo lo tuve, el objeto del entusiasmo.

—Vino... blanco—dije á Elena. Y lanzándome una mirada, no sé si de simpatía ó de compasión, fué hacia el mostrador para servirme, mientras yo empezaba, olvidándome de mi novia Crecencia, á ver el mundo, no como yo me lo figuraba, sin más que padres viejos y llorones y novias con zagalejo amarillo y medias jaspeadas, sino con ángeles que con flexible cintura, diminutos pies, manos pequiñitas y blancas y aire, sonrisa y voz de querube, alegran la vida con sólo su presencia.

Mi admiración hacia la joven aquella empezaba á rayar en éxtasis.

Entonces, tras algunas libaciones del dorado mosto, que sucesivamente escanciaba en mi vaso Elena, provocándome á mi fantástica ambición con sus sonrisas, concebí mi primer sueño de glo-

ria, susedo ¡ay! al despertar del cual quemaron mis mejillas lágrimas amargas, ardientes, silenciosas; las mismas que mi padre Juan Pobre reservó por no afligirme cuando partí de su casa... ¿para no volver á ella nunca?

¿Quién era yo entonces para pensar en poseer á Elena?

¡Ah, qué diferencia de mi novia á la mujer aquella! Y, sin embargo, no podía yo imaginar ser el marido de aquella niña delicada, fina, con cuerpo de hada, con rostro de ángel, con vestir de duquesa, con hablar de reina, al acordarme de mi grosera existencia de labriego, de gañán, cuyas manos ásperas y terrosas arañarían su cutis de seda al hacerla la primera caricia.

No; el destino del hombre no es fatal; la guerra me brindaba el porvenir. En ella rompería las cadenas de la miseria.

Sumido en reflexiones muy íntimas pasé un gran rato, entre copa y copa de aquel blanco añejo, y fué la vez primera que me *sentí* soldado.

Para poder aspirar á una mujer como Elena ¿necesitaba Juan dejar de ser quien hasta entonces

había sido? Pues en la guerra se aprende *mundo* y á la guerra iba yo.

Y con los brazos sobre la mesa y en ellos apoyada la barba, contemplando de lejos á mi hermosa hostelera, pensé en mi primera victoria, como si ya estuviese de vuelta en mi hogar y me dispusiera á entretener una velada con su relato.

Di en mis sueños una acción gloriosísima para nuestras armas.

El enemigo nos atacó con verdadero furor... (yo no sabía entonces lo que eran columnas) á unos cuantos batallones que íbamos por un llano...

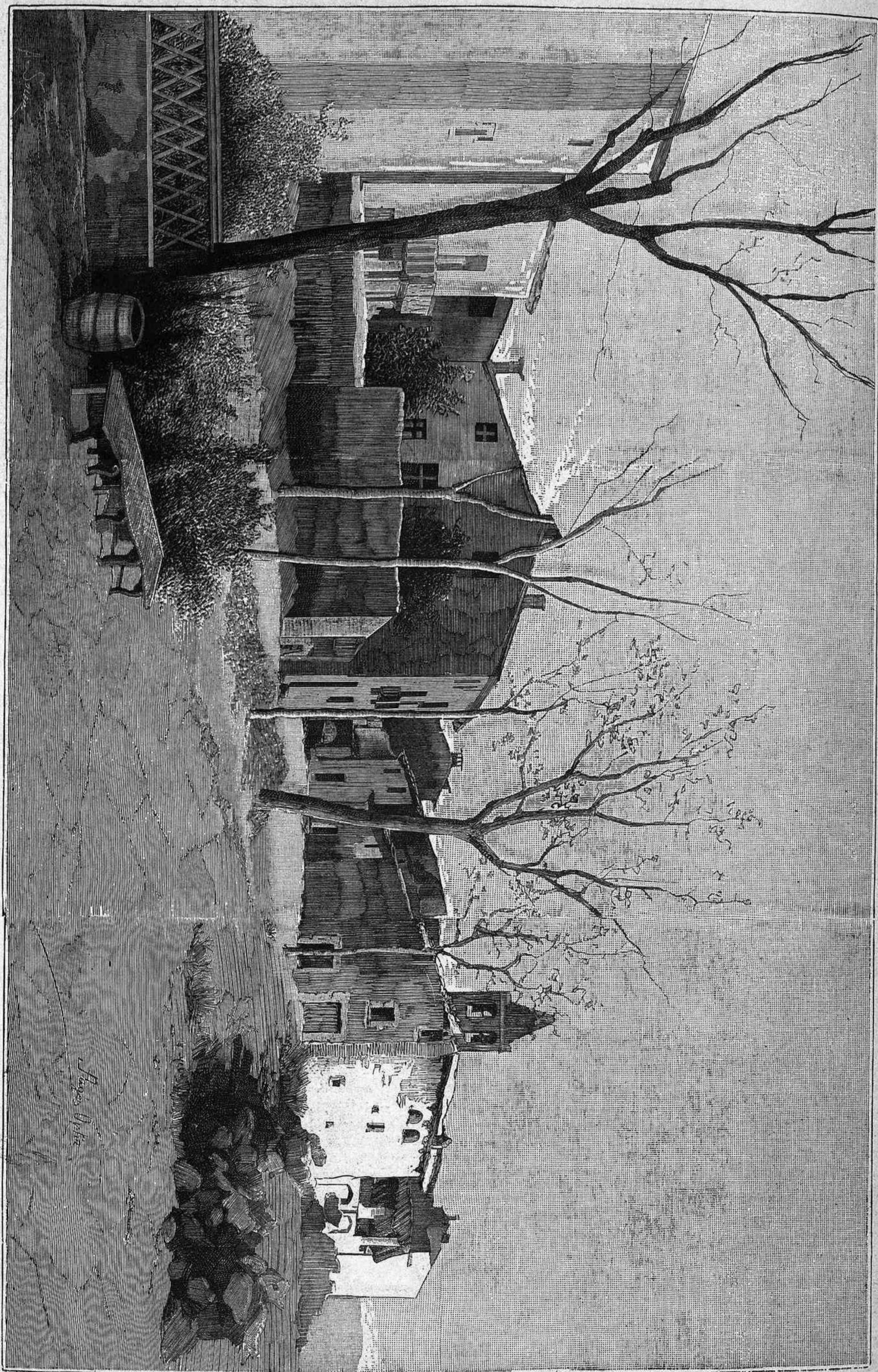
El general se había fijado ya en mi marcial apostura. Así que cuando se rompió el fuego mandó á mi jefe que escogiera los mejores mozos del batallón (me señaló á mí con la punta de la espada al decir esto) y que formara una vanguardia de verdadero empuje con nosotros.

No sé cómo se cumplimentó la orden del general; sé que á los pocos momentos ya estaba yo herido, no se oía un disparo y á mí me pasaron ante el batallón, que estaba formado en línea, con las armas terciadas para honrar á mi valor.

Mi fantasía, á la vista de Elena, me hacía ambi-



Un buen trofeo.



GERONA.—Vista de Santa Eugenia. (Dibujo de Pagés.)

Pagés



SERVICIOS DEL CUERPO DE CARABINEROS.— Carabineros y contrabandistas.— Un jefe en revista.— La revista en el cuartel.— Un alijo en la costa.— La vigilancia.

cioso; así que, por decreto de mi voluntad, que hemos de reconocer que sobre aquella mesa manchada de vino era libre, me habían ascendido á sargento... Y creciendo con vertiginosa rapidez, empeñada en más y más operaciones arriesgadísimas mi inteligencia, á las dos de la tarde llamé á Elena y le pregunté cuánto era la cuenta. Pagué... pero con mucho orgullo, y me pareció poca cosa Elena, á pesar de su hermosura, para ser mi mujer...

¡Como que sin levantarme de aquella mesa había llegado á ser teniente general, y la Crescenciana se había vuelto loca de alegría y en Palencia había acordado el Ayuntamiento celebrar á mi llegada varios días de fiesta, de iluminaciones y cierre de tiendas en mi honor.

Todo esto sin perjuicio de que aquella tarde misma, distraído con mis reflexiones, no saludé en la calle á un oficial que pasó junto á mí, el cual me llamó y me *pronunció* una soberbia chillería, amenazándome con arrancarme las orejas... á pesar de mis victorias y de los honores de que me había llenado el general en jefe en la guerra á que acababa yo de asistir en casa de Elena, muy distinta ¡ay de mí! de la guerra que me esperaba en Cuba.

Pero aun he de decir lo que yo había hablado con aquella niña...

No puedo olvidar aquel diálogo:

—¿Va usted á la guerra?

—Sí, hermosa niña; ¿quiere usted algo para allá?

—No, señor—me respondió ella ruborizándose—que Dios le dé á usted muchas felicidades y suerte para volver con salud.

—Gracias, mi alma. La suerte ya empiezo á tenerla con haber conocido á una niña tan bonita como usted.

—Gracias; es favor. Los militares son ustedes muy galantes.

Yo me sentí orgulloso.

—¿Y usted no tiene novio?—pregunté intencionadamente.

—No, señor; aun soy muy joven y...

—Es verdad—contesté dando pruebas de mi respeto á la inocencia—pero... no supe acabar. Era yo demasiado rudo y falto de verbosidad para salir sin enredarme en el proceloso camino que emprendía contemplando el *finísimo* desarrollo de aquella naturaleza virgen que me convidaba al canto entusiasta, al apólogo romántico.

Siguió nuestra conversación; la de ella, porque me compadecía; y cuando yo hablaba, me creía un soldado de Flandes.

Aquella tarde estábamos todo mi batallón en los toros... Nadie hubiera creído, viéndonos tan alegres, que á la mañana siguiente muchos de los que allí correteábamos los *embolados* habíamos de dejar á España para siempre.

No sé cómo pasó aquella noche. Dormí muy mal en el suelo, envuelto en una manta llena de... ¡lo digo?... Llena de piojos. ¡Qué asco! Y, sin embargo, soñé con Elena. Aquel nombre y aquella figurita habían sustituido en mi alma al ser de Crescenciana.

Entre lo inmundo surgía una imagen celestial en mi mente. Cuando tocaron diana estábamos ya levantados todos y parecía que nos disponíamos á ir de romería según lo contentos que nos mostrábamos.

Yo experimentaba cierto malestar moral, que estoy por decir padecían todos mis compañeros, aunque, como yo, trataban de ocultarlo con una alegría *artificial*.

Formó el batallón al toque de "llamada y tropa", ante el cuartel, cuando apenas clareaba el día; juramos la bandera los quintos que aun no lo habíamos hecho, y allí fuimos soldados de *verdad*; se oyó un prolongado "¡viva España!", dado por la tropa y por los paisanos que presenciaban el acto; luego la voz de nuestro jefe mandó "de frente", y con los nervios en tensión, al son de la marcha de "Cadiz", llegamos al muelle, donde una apiñada muchedumbre nos vitoreaba...

Allí vi á Elena por última vez. Conmoverse estreché su mano; refrené mi tentación de darla un beso en aquella boca tan fresca, y corrí al lanceón. A los pocos momentos pisé el maderamen del *León XIII*; se oyeron los gritos de "viva España", y "viva el Ejército", de la multitud; las músicas de los bomberos y la nuestra tocaron marcha Real; tronó el cañón de leva; sonó el pito del contramaestre, y, ¡pobre de mí!, la grandiosa embarcación me arrastró con rumbo á Cuba, mientras yo, al anoecer aquel día, reclinado en una borda, contemplando la inmensidad del ancho mar, recordando á Elena y olvidando á la Crescenciana, volviendo á soñar con victorias y triunfos que jamás llegarían, cantaba melancólicamente, poniendo mi alma en la canción, pensando en mi bella hostelera:

"Al embarcarme
para la Habana,
me enamoré
de una serrana
....."

Era la verdad; estaba enamorado.

¡Es que nací muy infeliz!

JOSÉ MUÑIZ DE QUEVEDO.

LA ESPUMA DEL AGUA

SERENATA

Las ilusiones, niña,
que el amor fragua,
son ¡ay! como la espuma
que forma el agua.
Nacen y crecen
y como espuma vana
desaparecen.

Viste el arroyo manso,
con gala suma,
sobre su azul corriente
rizada espuma.
Los corazones
se visten de esperanzas
y de ilusiones.

Azules son tus ojos,
niña inocente,
apacibles y claros
como la fuente,
y tu mejilla
de la espuma lo blanco
vence y humilla.

Tu lánguida belleza
retrata en suma
lo hermoso de la fuente
y de la espuma.
Si amor los fragua,
¿serán tus pensamientos
espuma y agua?

Al soplo de la brisa
que se deshace,
en las ondas azules
la espuma nace,
y apenas crece,
al soplo de la otra brisa
se desvanece.

A tus suspiros dulces,
mansos y lentos,
brotaron amorosos
mis pensamientos.
¿Mas tú no alcanzas
que como espuma mueran
mis esperanzas?

Si la ilusión querida
que el amor fragua
se parece á la espuma
que forma el agua,
la tuya lleve
lo blanco y lo modesto,
nunca lo breve.

Se adelanta la aurora
fresca y serena,
¡ay! tú no sabes, niña,
cuánta es mi pena;
porque me abruma
si será tu cariño
agua y espuma.

JOSÉ SELGAS.

PENSAMIENTOS

Dios es un señor muy poderoso, muy grande, muy rico y muy bueno. Y con ser todo esto, y sobre todo por ser bueno, un día empezó á hacerse más y más pequeño, más y más débil, más y más pobre, para convertirse en niño y venir con los niños de la tierra.

Y allá en el pesebre de Belén nació en cueros vivos, sin los mantos azules del espacio, sin las coronas de estrellas que se ven todas las noches, sin las mil lámparas de mil soles cada una que alumbran su palacio infinito.

—Un sabio que se asombra es sabio perdido.

—Si la libertad, al ejercitarse, no se sujeta á la ley moral, aunque ninguna coacción externa la obligue, ella misma se castigará dejando de ser libertad y cayendo en el fatalismo mecánico.

—Dios tomó barro y forjó á Shakespeare.

—Donde no hay riquezas que guardar sobran llaves y cerrojos.

—Lo más extravagante suele convertirse, al andar de los tiempos, en cosa corriente, vulgar y hasta de sentido común.

JOSÉ ECHEGARAY.

PARA NACIMIENTOS

"Figuras históricas para Nochebuena. — Reyes orientales y negros, pastores y zagalas, ovejas y otros personajes de la época."

Este es un anuncio que he leído ayer.

Se aproxima la Nochebuena, la noche del jolgorio.

Y, á pesar de todo, no es ya la Nochebuena en Madrid lo que fué en otro tiempo, cuando se lanzaba á la calle para acudir á la misa del gallo todo el señorío de Embajadores, Cabestreros, Toledo y Mesón de Paderes y Maravillas y Chamberí.

La autoridad competente, por mor de la moral y otras ilusiones, suspendió la misa del gallo para los fieles alcohólicos, y después suprimió hasta el gallo, después de dificultar la carrera de rey vago ó mago, imponiendo tributo á los aficionados.

Todo esto en perjuicio de la juventud dorada, ó de la "juventud brillante", según dice mi sereno.

¿En qué casa de familia medianamente "inco-

modada,, si tenían hijos — los padres — y padres — los hijos —, no se establecía el nacimiento con la anticipación necesaria y con cuanto aparato exige el argumento?

Hablo de los nacimientos caseros y particulares.

Después de la instalación en el paisaje de las indispensables y necesarias 'obras de ingeniería' arquitectura y botánica, la distribución de alumbrado por velillas de cera y candeleros de plomo en todo el paisaje.

Y después el reparto de figuras alusivas en montañas, laderas y valles, pastores, borregos, pastoras, Magos, cabras y otros animales de la época.

Los monarcas de Oriente, seguidos por sus *jockeys* y por los camellos con los equipajes: una muda y frac cada uno.

En otra parte el ventero famoso, que negó posada a la Sacra Familia, y más allá, en el fondo, el palacio del rey Herodes, construcción de la época del Renacimiento, así como los paveros y choriceiros, pescadores napolitanos del siglo XVII, guerreros del tiempo de Carlos IV y Guardia civil, distribuidos en el país.

El ganado lanar y vacuno que figura en el nacimiento es contemporáneo.

Y sobre aquel hermoso panorama, dominándolo todo y apuntando con el rabo a Belén — según las gentes sencillas, y Dios las perdone — la estrella solitaria.

Sobre algunas que fueron propiedades españolas ya las han colgado los norteamericanos hace unos cuantos días.

Pero corramos un ruedo sobre el pasado.

Tañendo todos los miembros de la familia algún instrumento, también de época, y provocando villancicos, pasaban las gentes de bien hasta las altas horas de la Nochebuena.

Pero ya los festejos no son ni sombra de lo que fueron a domicilio, no ha muchos años, particularmente en Madrid.

En varias casas se ha suprimido los nacimientos por economía, en otras por imitación a las familias francesas.

En otras, por haberse pasado los niños, es decir, por haberse hecho los niños hombres ó mujeres, según el instituto que profesen — que dijo un escritor sociólogo para indicar la diferencia de sexos.

En algunas casas ha sustituido al nacimiento el

No falta cuadro de cómicos mayores, aunque desarrapados, que representen la perfección e Nacimiento.

Lo he visto un año en Martín, si no me engaña la memoria, y "me dió mucha vergüenza,,.

Cuando asomé por primera vez Herodes, en el cuadro de la degollación de santos y gramática inocentes, le gritó un compañero desde la entrada general.

— ¡Filo! ¡Filo!
¿Y los Magos?
Todos eran personas conocidas.. en Cuatro Caminos y en Vallehermoso y comarcas adyacentes.

Salían uniformados derejoneadores portugueses en nuestros días.

El negro, si no lo era definitivo, si accidental ó por vocación, no tenía que arrepentirse de abuso del agua para limpiarse el cutis.

¡Qué picaros y cómo declamaban!

Como algunas personas hablan por teléfono, á gritos, que parece que quieren talar el aparato, ó temiendo que no los oiga la persona á quien se dirigen; y la verdad es que, á pocas mas, no son necesarios los alambres para que llegue la voz hasta el fin de la provincia.

Cuando asomé el cómico *San Joseph*, se armó una escandalera horrible.

Unos le daban la enhorabuena.

Otros pedían el servicio doméstico obligatorio.

Y aun otros disparaban cada patatazo que "encendía el cabello,,.

El burro era el único artista que estaba en carácter y que demostraba alguna discreción, á pesar de no tener un nombre como otros.

Pero era burro de verdad, auténtico y no aficionado simple como los demás actores.

Aquella noche estrenaron una decoración de Belén iluminado *à giornale*. Así lo escribió un crítico, á la sazón muy nombrado, aunque imbecil, según después se supo y debió saberse antes.

EDUARDO DE PALACIO.



En secreto.

Arbol de Navidad, traducido del francés á la familia española.

Por supuesto, que para las clásicas no hay más árboles que el *Guernicaco arbolá* ó el *Arbol de la Libertad*, con fruto y bien entendido.

En varios teatros se representaba, tiempos pasados *El Nacimiento* de Zumel (q. e. p. d.), digo, *El Nacimiento del Mestas*, escrito y compuesto por Zumel, y el *Magnífico Nacimiento*, y todavía se representa en algunos teatros.

Pero, con buen acuerdo, se encarga la interpretación de la obra á compañías infantiles; del mal al menos.

EL ENFERMO

D. Julián Salvatierra era un anciano creyente y piadoso, de carácter afable y sencillo. Su cabeza, cubierta de nevados cabellos, le daba un aspecto de bondadosa majestad, y sus ojos, queriéndose salir de aquel cerco de obscuro livor que los contenía, delataban en él un alma joven á pesar de sus bastantes años. Estaba enfermo hacía mucho tiempo. Regresó de América viejo, solo y dueño de una millonada, adquirida en negocios felices. Su mujer murió en el Ecuador de resaca de la caída de un caballo, y le trajo á España el deseo de morir donde nació y el afán de abrazar á su sobrino Gonzalo, á quien dejó niño y á quien la orfandad pudo haber colocado en la senda de desenfrenados vicios, tan fácil de seguir por el que medra en una gran ciudad á la voluntad libre de su instinto. A poco de regresar de América enfermó. Un reblandecimiento de la espina dorsal le postró en cama, y viéndose acechado por la muerte, mandó llamar á su sobrino, imponiéndole la obligación de vivir en su compañía.

—Gonzalo, me siento mal—le dijo.—No tengo á nadie más que á ti. Es preciso que seas mi consuelo el tiempo que me reste de vida y vengas á vigilar el orden de mi casa.

No gustó Gonzalo de aquella determinación. Avezado á orgías, vicios y trasnochadas, le era penoso acostumbrarse á la vida pacienzuda de enfermero; pero sometido ante los millones, y esperanzado en que su tío daría poca guerra, contestó con hipócrita asentimiento:

—La confianza de mi tío me honra mucho y procuraré hacer méritos para seguir poseyéndola. Desde este momento me tiene á su disposición.

Y al otro día comenzó la comedia. Hábilmente encubierto en una mascarilla de piedad, aumentó la servidumbre para cuidar al enfermo, que hacía falta uno de guardia permanente por si ocurría algo; dispuso se le vistiera los días buenos y se le llevara, en la butaca, al balcón, para evitar el aniquilamiento, y, desde el primer día, no consintió que nadie le quitara el gusto de dar él mismo á su tío toda clase de caldos y medicamentos. Cualquiera que le hubiera visto andar de un lado para otro con la cabeza baja, exhalar suspiros acongojados, mimar á su tío para que apurase tal ó cual pócima desagradable y esconderse luego en su habitación, lloroso y contristado, hubiera dicho, como decía la servidumbre:

—¡Pobre señorito Gonzalo! ¡Quiere tanto á su tío que su muerte le va á costar la vida!..

Y Gonzalo se encerraba en su habitación para

quitarse la careta y aparecer rebelde, malhumorado, díscolo, pesaroso, tal cual era.

—¿Cuánto durará esto?—se preguntaba apretando las manos con furia nerviosa.—Este viejo me dejará unos millones, pero bien me los hace sudar. Hace ocho días que no voy al casino... ni á ver á esa... la hará falta dinero... mi tío es un tacaño... ahora me es imposible... Y escupiendo una blasfemia de esas que dilatan la boca y encienden los labios, se dejaba caer en un sillón, mientras que por sus ojos cruzaba una nube de sangre.

Y á poco volvía á la habitación del enfermo, invitándole á tomar fuerzas con un trozo de ave y

que le causaba separarse de su tío, salió varias veces, algunas de noche. Era preciso sacarle cuanto antes de aquella habitación donde respiraba un ambiente saturado de vicios. Y, en efecto, no tardó mucho en arrendar una magnífica posesión, á seis kilómetros de M***, donde trasladó á su tío con todas las comodidades que su posición y su enfermedad exigían. Asalarizó criados de todas clases, compró carruajes rústicos para ir y venir de la ciudad y en poco tiempo convirtió la finca en un verdadero paraíso, que el que va con dinero y mano abierta encuentra pronto y bien aquello que busca.

La finca se alzaba en medio de un jardín amenísimo. A los lados sobresalían dos suntuosos pabellones y el frente le cubría un amplio mirador cuajado de macetas. En uno de los pabellones, lo mejor de la casa, como afirmaba él, colocó Gonzalo á su tío. El pobre D. Julián entró en aquella casa cual entra un muerto en su panteón. Un coche de engomadas ruedas le condujo, gente de puños le bajó á un butacón almohadillado, le subió la escalinata y le llevó á su alcoba, habitación espaciosa y ventilada, con un gabinete anguloso, cuyas vistas daban á la parte central del jardín; allí, junto al marco del balcón, recibiendo la luz que se abría paso entre la fronda y escuchando el susurro de las hojas y el canto de las aves, distraía el anciano las largas horas de aburrimiento á que le había condenado su enfermedad. El espléndido follaje del arbolado daba al jardín el aspecto de un bosque precioso. Cada árbol era una pajarera. Artísticas canastillas de geranios y tulipanes formaban primoroso bordado sobre el césped y se extendían á los lados de largas alamedas entoldadas de verde. Gentiles estatuas de mármol cincelado erguíanse sobre el hierbazal, y mil bancos de piedra, esparcidos al pie de una fuente, al borde de un estanque ó á la sombra de un cenador, ofrecían un conjunto de belleza á aquel pobre viejo que lo veía todo desde su poltrona con la resignación del que espera sin



Proyecto de estatua al héroe de Cascorro, del escultor D. Angel Díaz, Profesor de la Academia de Bellas Artes de Valladolid, presentado en el concurso iniciado por el Ayuntamiento de esta corte.

mostrándose sardónico, jovial, sonriente por artificio.

De una de las muchas juntas de médicos célebres que se reunían para diagnosticar y discutir los síntomas de la dolencia salió un día la orden terminante y seca de que el enfermo necesitaba cambiar á todo trance aquella habitación triste y nauseabunda por una casa de campo donde se respirase ambiente puro. La anemia se apoderaba del cerebro y esa complicación podía traer fatales consecuencias. Gonzalo vió el cielo abierto. Por lo menos unos miles de pesetas se traspapelaban. Ya había dinero y ocasión para hacer una escapatoria... ver á aquella mujer... pagar las deudas... Fingiéndose como él sabía el sentimiento

temor las garras de la muerte.

El cambio de temperatura, la alegría del paisaje ó la atribuida casualidad determinaron un retroceso en la gravedad del enfermo. Su vida parecía protegida y reforzada por la benigna Naturaleza. Seguía, como siempre, flaco, seco, acartonado. Apenas comía. Sus piernas tenían la misma insensibilidad que si fueran de algodón en rama. Cuando los médicos le veían aquellos pómulos verdosos y aquella languidez febril que le invadía decían meneando la cabeza:—¡No tiene cura; le sostiene el régimen fortificante á que está sometido; en cuanto venga el frío cae!..—Pero venía el frío y quedaba la ciencia chasqueada, la muerte con la boca abierta y el enfermo animándose poco á

poco. Los días se deslizaban lentos, prolongados, interminables. La larga enfermedad del viejo acababa ya con la paciencia de todos los criados de la casa y más especialmente con la de su sobrino Gonzalo, que, atento sólo á la fortuna que se le entraba por las puertas á la muerte de su tío, no se acostumbraba á la quietud forzosa y permanente asiduidad que exige un enfermo de cuidado. Sin que le viera nadie ya salía diariamente, á las altas horas de la noche, cuando la gente se retiraba á descansar, y regresaba bien entrado el día, fingiendo con tal habilidad volver de paseos matinales para ahuyentar el dolor de cabeza, que la servidumbre exclamaba compadecida:

—¡El señorito Gonzalo se muere antes que el señorito Julián!

Después de preguntar á su tío cómo pasó la noche, acariciándole la frente, y dibujar sonrisas, que resultaban horribles en aquella cara gris y terrosa, se encerraba en su cuarto y murmuraba dejándose caer en el lecho con ímpetu rebelde:

—¡Sí, es preciso! Este viejo no se muere nunca y yo no puedo resistir más... necesito dinero... dinero... ¿Lo quiere el fatalismo? Será. Y visitado de ideas negras se entregaba al sueño maléfico del culpable con un temblor de alegría maldita.

Estaba tan acostumbrado D. Julián á la presencia de su sobrino, que todo lo que no venía de su mano le parecía sucio y agrio. La doblez de Gonzalo le sedujo y hasta un vaso de agua le parecía más sabroso si se le daba su enemigo.

—Que venga el señorito Gonzalo—ordenó, con su acostumbrada bondad, una tarde del mes de Julio; y cuando poco después apareció el sobrino, adornando sus labios con la sonrisa de siempre, le dijo D. Julián en el tono más dulce y apacible:

—Sobrino, á ver qué te parece lo que he hecho. Como me siento mejor, gracias al cielo, he pedido permiso al doctor para que me bajen al jardín las tardes buenas... ¡y me lo ha concedido!

Gonzalo miró fijamente á su tío y dijo, sonriendo con sarcasmo:

—¡Creo que le engaña el corazón, tío; aun no está usted para hacer valentías!

—No lo creas, sobrino—le interrumpió animado D. Julián.—Aquí hace mucho calor... me aburro... bajándome en la butaca... y, además, cuando el médico lo consiente...

Gonzalo bajó los ojos, frunció las cejas y no se atrevió á hacer ninguna otra observación. Desde aquel día estaba como loco. La mejoría de su tío ahincó más en su pecho una resolución implacable. Lo que la muerte no hacía había que hacerlo. Pero... ¿cómo? La sangre siempre deja huellas, el veneno también, y abismado en aquellos feroces pensamientos se le enroscaba al corazón el terror angustioso del delito, y su rostro se contraía, y sus pupilas chispeaban, y de sus labios no brotaban más que sacrilegios.

Con asombro de la servidumbre, D. Julián ya bajaba al jardín apoyado en dos buenos mozos. ¡Parecía cosa de milagro! Y en cambio el otro, el señorito Gonzalo, tan triste y abatido... ¡Nada, que se iba á dejar enterrar de aquel vejstorio!

Era una noche hermosísima. Sobre la elevada meseta de una montaña apareció la luna, inundando de blanca palidez el jardín de la quinta. Gonzalo volvía de arreglar unos asuntos de su tío y prefirió entrar por la puerta trasera que caía al atajo, ahorrándose así unos minutos de camino. Llevaba en el bolsillo el llavín, abrió, y, salvando el pasadizo, empujó una puerta pequeñita, sin ser visto de nadie, y llegó á su habitación andando siempre de puntillas. En su rostro se adivinaba la lucha cruel y angustiosa que sostenía su corazón. Después de dejarse caer sobre una silla se limpió el sudor y murmuró entre dientes:

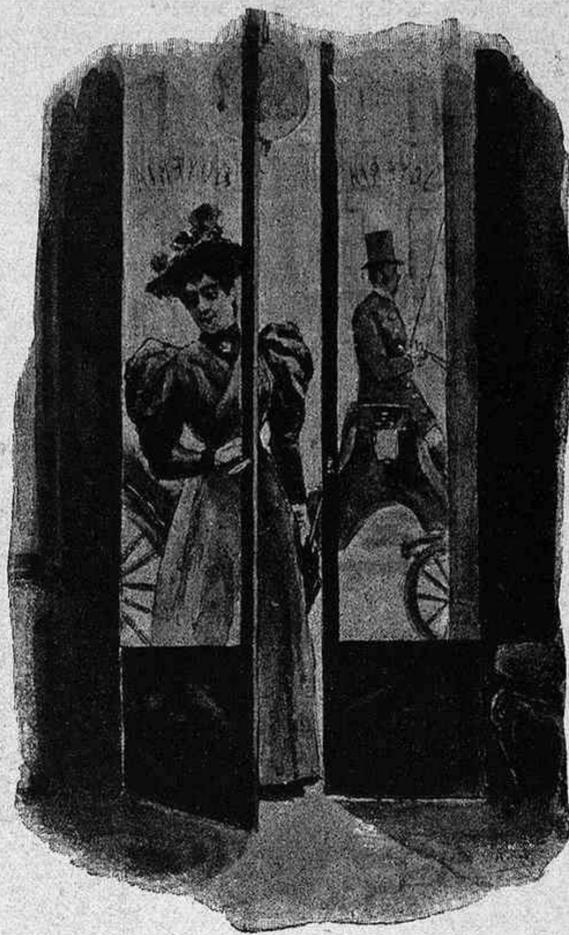
—El infierno lo ha querido... Necesito que muera para heredar esos millones cuanto antes... Su enfermedad durará mucho tiempo y yo no puedo esperar más... La servidumbre sabe que he salido, que volveré tarde... cuando vuelva me contarán la desgracia, y con fingir sorpresa y sentimiento cumplo... Nadie sospechará de mí, puesto que me suponen en la ciudad...

Y después de coger varios objetos salió de la habitación, y deslizándose por el pasillo fué avanzando poco á poco. Le faltaba valor para ejecutar el desastre. Frías gotas de sudor le corrían por el cráneo y horribles estremecimientos de pavor le hacían castañetear los dientes. Su instinto criminal luchaba con el miedo. Allá en el fondo de la conciencia sentía la primer mordedura del remordimiento, pero la úlcera negra y venenosa que le gangrenaba el alma no le permitía retroceder. Arrastrándose como un reptil llegó hasta una alcoba oscura que comunicaba con la de su tío. Con maravilloso silencio colocó delante de la vidriera sillas, ropas, un cajón, montones de periódicos y cuantos objetos pudo hacinar hasta formar una pirámide. Batallando con la obscuridad desenvolvió un paquete, desparramó su contenido por el suelo, y sacando dos botellas del bolsillo las vació sobre los objetos hacinados. Encendió una cerilla, prendió una mecha y la aplicó; la súbita llamarada que se alzó le chamuscó las cejas. Acelerado por el delito trató de huir, pero era tarde, que una gota de líquido cayó ardiendo sobre el desparramado contenido del paquete, composición sin duda terriblemente inflamable; una humareda oscura condensó la atmósfera y una explosión espantosa hizo retremblar el edificio.

La servidumbre, asustada, salió al jardín. Perdidos en conjeturas se preguntaban unos á otros:

—¿Qué habrá sido esto? ¡Si parece que han disparado cien cañones á un tiempo!

Una humareda espesa anunció el siniestro.



De tiendas.

—¡Fuego, que hay fuego en el cuarto del señorito Julián!—gritaron los criados pidiéndose socorro á ellos mismos. Y cuando subieron con cubos de agua á sofocar la hoguera, se ofreció á su vista uno de esos cuadros que sobrecogen. ¡El señorito Gonzalo, carbonizado, se retorció en tres enormes remolinos de fuego!

Y el anciano, el vejstorio D. Julián, que aquella noche, casualmente, retrasó la orden de que le subieran y disfrutaba todavía del fresco en el jardín, al saber la desgracia, presa de una convulsión, gritaba, llorando como un niño:

—¡Pobre Gonzalo, pobre sobrino mío! ¡Sin duda por quererme salvar de la catástrofe ha sucumbido él! ¿Dónde voy á encontrar cariño como el suyo?

ARTURO DÍAZ Y ADAME.

DE QUEVEDO

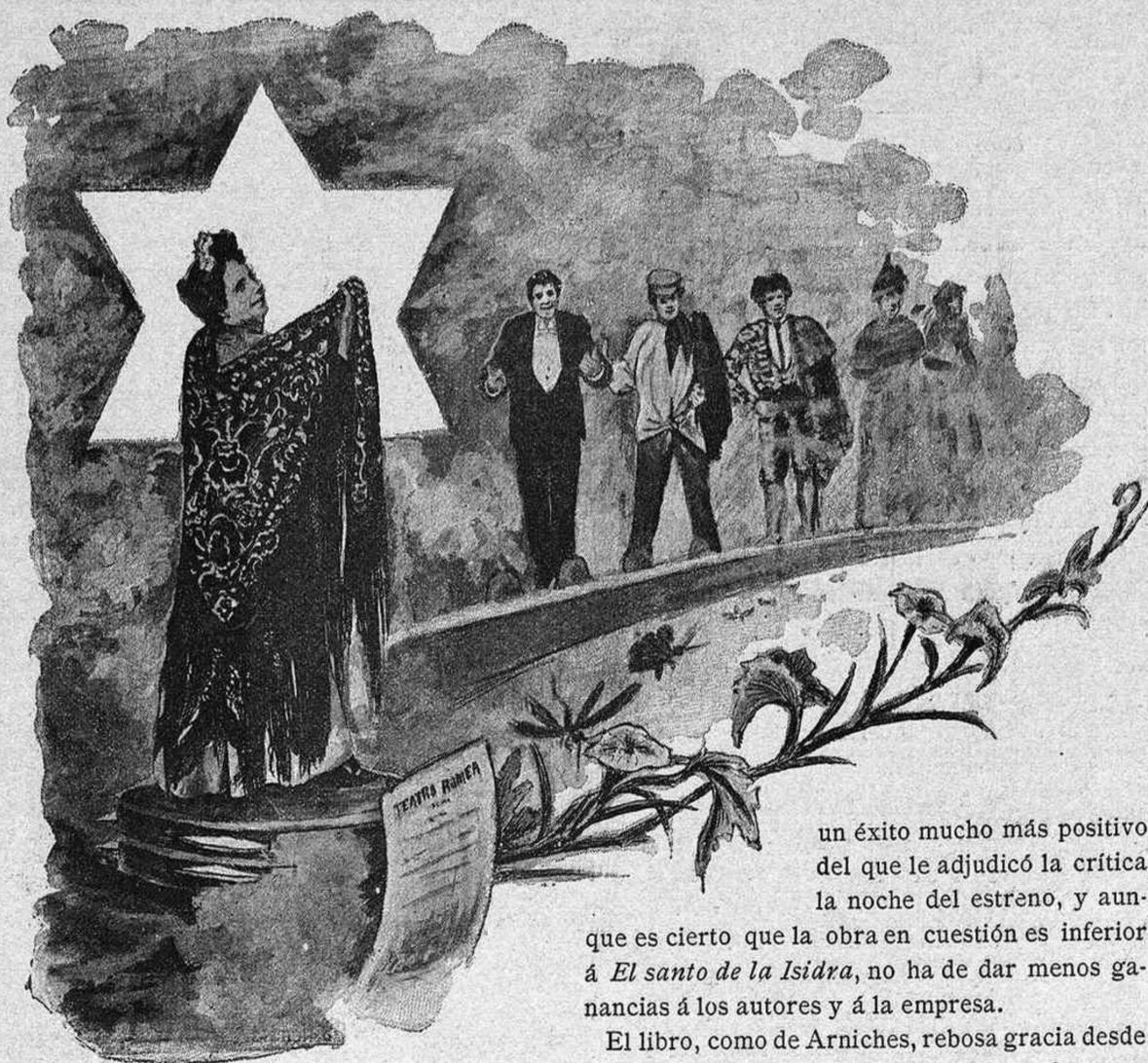
Error es dar la hacienda en confianza,
y de lo que se escucha hacer desprecio,
y tener con pobreza fantasía;
error es en un hombre su alabanza;
mas sobre todos, sólo aquel es necio
que sus secretos de mujeres fía.

Si quieres que tus hijos,
tus padres, tu mujer y tus hermanos,
no mueran, siendo humanos,
que eternamente vivan,
que no sean mortales
cercados de congojas y de males,
te engañas, ignorante, pretendiendo
que no se muera quien nació muriendo.

¿No ha de haber un espíritu valiente?
¿siempre se ha de sentir lo que se dice?
¿nunca se ha de decir lo que se siente?



Sport ciclista.



REVISTA DE TEATROS

ESPAÑOL

El día 2 del actual abrió sus puertas el clásico cóliseo, ofreciéndonos un espectáculo hermoso y digno en un todo de nuestras brillantes tradiciones escénicas.

La mejor comedia (para nuestro gusto) del insigne Moratín, *El sí de las niñas*, fué la obra elegida por María Guerrero, que ha vuelto á España cargada de laureles recogidos en Francia, Bélgica é Italia.

La interpretación de *El sí de las niñas* proporcionó un triunfo ruidoso á la compañía del Español.

La parte de *doña Paquita*, encomendada á la primera, por no decir la única, de nuestros actrices, halló en María Guerrero una intérprete maravillosa, cautivando á los espectadores con su bellísima dicción y su naturalidad incomparable.

Pepa Guerra mereció igualmente calurosos aplausos de la concurrencia en el papel de *doña Irene*, é igualmente Julia Martínez, que estuvo graciosísima en el de *Rita*.

Mario fué el *D. Diego* de siempre, es decir, de primer orden, rayando en toda la obra á la altura de su bien cimentada reputación.

Díaz de Mendoza, que progresa de un modo rapidísimo, fué un *Carlos* como pocas veces se ha visto, tanto por la gran verdad con que interpretó su papel como por el exquisito sentimiento de que hizo gala.

Díaz y Carsi fueron un *Calamocha* y un *Simón* de los que ya se van estilando pocos; y en suma, *El sí de las niñas* un triunfo en toda la línea para la compañía del teatro Español.

APOLO

La fiesta de San Antón, sainete de D. Carlos Arniches, con música de Torregrosa, ha obtenido

un éxito mucho más positivo del que le adjudicó la crítica la noche del estreno, y aun-

que es cierto que la obra en cuestión es inferior á *El santo de la Isidra*, no ha de dar menos ganancias á los autores y á la empresa.

El libro, como de Arniches, rebosa gracia desde el principio hasta el fin, y la música, sin tener nada de notable, llena cumplidamente su objeto.

La interpretación buena en general, distinguiéndose principalmente los señores Mesejo y las señoras Perales y Vidal.

ZARZUELA

La nueva zarzuela de los señores Echegaray (D. Miguel) y el eminente maestro Caballero, *Gigantes y cabezudos*, no llevará á la taquilla del teatro de la Zarzuela tanto dinero como han llevado *El dúo de la Africana* y *La viejecita*.

Y no por culpa del compositor, cuya inspiración jamás se agota, ni de la empresa, que ha presentado la obra con verdadero lujo, sino del libretista, que no ha estado en esta ocasión, ni mucho menos, á la altura de la fama de que goza.

El libro no tiene absolutamente nada de particular, pues no hay en él nada nuevo, ni aquello es un cuadro de costumbres aragonesas, porque lo que allí pasa lo mismo puede pasar en Aragón que en Totana.

La partitura es muy superior á la letra.

El coro de introducción, la jota, el coro de repatriados y la escena de la procesión, son números bellísimos, impregnados de ese *sabor* especial que es patrimonio exclusivo del Sr. Fernández Caballero.

Aquella música, en otro libro, hubiera eternizado la obra en los carteles.

La interpretación muy acertada por parte de todos, distinguiéndose muy notablemente Lucrecia Arana y Julián Romea.

NUEVO TEATRO

Muchos, pero muchos días antes de estrenarse el drama titulado *¡Quince bajas!* se había *prejujudgado* el éxito de la obra y lanzado á los cuatro vientos el nombre del autor que, dicho sea en honor de la verdad, y mal que les pese á los que le adjudicaron prematuramente un triunfo ruidoso,

no ha estado como dramaturgo á la altura á que antes rayó como novelista y literato de relevantes méritos.

Las noticias que la Prensa adelantaba casi á diario del drama de D. Pascual Millán fueron causa de que el público concibiera grandes esperanzas, y aunque éstas no se vieron defraudadas por completo, distaron mucho de verse confirmadas en absoluto.

Y no decimos más de *¡Quince bajas!* porque la obra ha dejado de representarse por disposición gubernativa, y no es cosa de dar á moro muerto gran lanzada.

LARA

Sigue la racha de los éxitos, habiendo correspondido el último á D. Gabriel Merino, que ha demostrado en *El rey de Lidia* ser un poeta de gusto muy refinado y un autor de habilidad poco común.

Porque no era poca la que se necesitaba para salir tan airoso como él ha salido, tratándose de un asunto tan difícil y peligroso como el de *El rey de Lidia*.

Pero todas las dificultades fueron vencidas, y bien puede asegurarse que la mejor obra del señor Merino es la que acaba de estrenar.

La interpretación del nuevo juguete, á la altura de los artistas de Lara, y esto nos ahorra la tarea de citar nombres.

No omitiremos, sin embargo, el de Larra, porque con tenernos acostumbrados á trabajar siempre con igual talento, nos pareció que la noche del estreno estuvo mejor que nunca.

COMEDIA

"Nació anoche á la vida de la escena un nuevo autor dramático de grandes alientos, que más que una esperanza para el porvenir es ya una realidad del presente."

Esto escribía *El Liberal* al día siguiente de estrenarse el drama *La muralla*, y en verdad que no había en el elogio el menor asomo de exageración.

Porque se necesita todo el instinto teatral del Sr. Oliver, autor de *La muralla*; es indispensable poseer en tan alto grado como él le posee el don de la escena para que un asunto que no se distingue por su originalidad, convenciese y subyugase al público desde los primeros momentos, convencimiento que, al final del primer acto, se convertía en estruendosa ovación.

De un asunto sencillo y manoseado ha hecho el Sr. Oliver, nuevo en las lides teatrales, una obra que para sí la quisieran muchos autores encanecidos en las tablas.

Se trata de la hermosa Matilde, hija del marqués de Alfaro, que es amada y correspondida por el escultor Miguel Herrera, protegido del marqués.

Mas á pesar de esta protección y de aquella correspondencia, la distancia que separa al joven artista de la aristocrática Matilde hace imposible el matrimonio, porque á ello se oponen las diferencias de clases.

Pues bien, de esa idea, que no tiene nada de nueva, ha sacado tal partido el novel autor, que á no verlo se hubiese dudado de que hubiera podido ofrecérsela al público revestida de novedad.

Y eso es precisamente lo que demuestra el gran talento dramático del autor de *La muralla*.

El primer acto es de una estructura teatral irprochable, tanto por la claridad de la exposición y la maestría con que se inicia el carácter de los personajes como por el interés que desde luego despierta.

En el segundo acto se acentúa la feliz manera del autor, pues la magistral escena en que Matilde y Miguel se confiesan su pasión es una verdadera maravilla.

El acto tercero es el más flojo de la obra; el público esperaba ver en él algo de lo que sólo por referencia llega a enterarse, porque es preciso que tenga muy en cuenta el novel autor, y es seguro que lo tendrá en obras sucesivas, que el teatro es acción y no suelen gustar los espectadores de relatos retrospectivos.

Pero aunque esto constituya un defecto (¡qué obra no los tiene!), bastan los actos primero y segundo para labrar una reputación dramática de primer orden.

La interpretación de *La muralla superior* a todo elogio.

La Cobeña y Thuiller estuvieron como nunca inspirados, magistral Donato Jiménez, y muy bien, pero muy bien, Agapito Cuevas, la señora Alvarez y los señores Manso, Altarriba, Martí, Calle, Arcilla y Martínez.

REAL

Un Gonzalo de Córdoba sin que el Gran Capitán parezca por parte alguna es como un Gerona sin Alvarez ó un Zaragoza sin Palafox.

Y he ahí el defecto capital de la nueva ópera *Gonzalo de Córdoba*, original del maestro español D. Emilio Serrano.

Y empezamos señalando ese defecto, porque aunque en la ópera el libro sea lo accesorio y la música lo esencial, no quiere esto decir que sea lo único.

Por lo demás, no seremos nosotros los que regateemos al maestro Serrano los aplausos que en realidad merece, no sólo por el entusiasmo y la fe con que persigue el triunfo de la ópera española, cantada en español, como lo ha sido *Gonzalo de Córdoba*, sino por las indiscutibles bellezas que contiene su nueva partitura.

Hay en ésta trozos muy inspirados y predominan en toda ella los aires populares de la tierra, lo cual demuestra el deseo de escribir una ópera castizamente española.

¿Lo ha logrado el maestro Serrano?

Nosotros creemos que sí, y lo demuestra el predominio melódico en las voces sobre el elemento instrumental.

Señalemos ahora los números más notables de la nueva ópera.

El preludeo es hermoso y valió al Sr. Serrano los honores del proscenio.

El dúo del acto primero, que es muy inspirado, lo cantaron muy acertadamente la señora Gilboni y el Sr. Angioletti, y también valió al maestro otra llamada a la escena.

En el acto segundo hay un baile que gustó mucho y un terceto magistral de tiple, tenor y barítono; ambas piezas fueron muy celebradas.

En el tercero sobresalen una romanza de tenor, que dijo muy bien el Sr. Angioletti; un intermedio musical y la escena final, que es muy levantada.

En la interpretación de la ópera tomaron parte, además de la señora Gilboni y el Sr. Angioletti, el Sr. Blanchart, que cantó como un maestro; el Sr. Riera, que desempeñó muy bien su cometido, mereciendo también aplausos la señorita Gasull y los señores Oliver y Verdaguer.

Vaya á todos nuestra sincera felicitación y muy especialmente al Sr. Serrano, al que deseamos nuevos triunfos para honra suya y gloria del arte lírico puramente español.

PARISH

Al tiempo de entrar este número en máquina se ha estrenado en el favorecido coliseo de la plaza del Rey el drama lírico de Joaquín Dicenta, Manuel Paso y maestro Chapí, que lleva por título *Curro Vargas*.

Sin espacio para hacer hoy una reseña detallada, diremos que el éxito ha sido completo, constituyendo un ruidoso triunfo, tanto para los autores como para los artistas encargados de interpretar la obra.

En el próximo número dedicaremos á la nueva producción toda la atención de que es digna.

EL DÓMINE LUCAS.

LOS GRABADOS

Prometeo.—Este personaje mitológico ha dado lugar á gran número de obras artísticas, así literarias como plásticas, sobresaliendo entre las primeras la trilogía del poeta Esquilo, *Prometeo, ladrón del fuego; Prometeo, condenado, y Prometeo libertado*, de las cuales sólo existe la segunda.

He aquí lo que de Prometeo dice la Mitología:

Hijo de Japeto y de Clímene, una de las oceánidas que combatió por Júpiter en la guerra contra los titanes, Prometeo robó el fuego del cielo y se le dió á los hombres.

Para castigar este delito, Júpiter encadenó á Prometeo, sujetándole á una roca del Cáucaso, en donde un águila le roía las entrañas.

Pero agrega la misma leyenda que, al cabo de treinta años, le libró Hércules del tormento.

Cetrería.—Nuestro grabado de la página 452 representa una escena de caza, según tenía lugar esta diversión en aquellos tiempos en que aun no habían sido inventadas las armas de fuego.

Así como la flecha y también la honda fueron las primeras armas empleadas por el hombre para dar muerte tanto á las aves como á diversos animales terrestres, valiéndose más tarde de algunas aves de rapiña para conseguir el mismo objeto.

La cetrería, pues, era el arte de criar, domesticar, enseñar y curar los halcones y demás pájaros que servían para la caza de volatería.

Además de halcón se empleaban en aquella los neblíes, gerifaltes y otros pájaros que, convenientemente adiestrados, perseguían á las aves por el aire hasta alcanzarlas y hacer presa en ellas y traerlas á la mano del cazador.

En tan singulares faenas empleábanse también los perros para levantar la caza volátil, y en cuanto ésta alzaba el vuelo, soltábanse los halcones, neblíes, etc.

De ahí nació el que á las partidas de caza, como se dice hoy, se las diese entonces el nombre de cetrería.

Los anteojos.—Se dice comúnmente, y no seremos nosotros los que lo pongamos en duda, que donde está la niñez está también la inocencia.

Pero los que tal han dicho no han completado el pensamiento porque han debido agregar que con los niños están al mismo tiempo que la inocencia, la gracia y la travesura.

Vean si no nuestros lectores el grabado de la página 453 y quedará demostrado lo que decimos.

Abandonó el artista su estudio dejando libre el campo á la infantil pareja, y ésta aprovecha el tiempo representando una cómica escena.

Esta será tal vez la parodia de algún cuadro que el pintor traiga entre manos, y si es así, precisa confesar que los actores lo hacen á maravilla.

La seriedad del rapaz contrasta con el semblante plácido de la chica, que escucha, con la mayor atención, la interesante lectura.

Nerón.—La poesía lírica y la poesía dramática, la pintura y la escultura, han encontrado en la vida de Lucio Domicio Claudio, quinto emperador de Roma, asunto para gran número de obras.

Nació Nerón en Antium el año 37 de nuestra era (790 de Roma), y fué hijo de Domicio y de Agripina. Por mediación de ésta casó con Octavia, hija de Claudio; hizo que éste le adoptara, y alejando de Roma á Británico, hijo de Claudio, le privó de la sucesión al imperio. Burrho y Séneca, ayo el uno y maestro el otro de Nerón, no pudieron cambiar su natural, vicioso y propenso á los placeres. Los cinco primeros años de su reinado fueron no obstante, augurios favorables para el porvenir.

Disminuyó los impuestos, redujo la recompensa concedida á los delatores y se lamentó, al firmar dos sentencias de muerte, de haber aprendido á escribir.

Pero la juventud corrompida de la corte le arrastró, y su primer crimen fué el envenenamiento de Británico en 808, para verse libre de un rival con que le amenazaba de continuo la emperatriz Agripina.

Popea, una cortesana de quien Nerón estaba locamente enamorado, temiendo que éste cayera de nuevo bajo la influencia de Agripina, fué la que le impulsó al parricidio.

Nerón ordenó la muerte de su madre y el libertó á Aniceto; ejecutó el crimen en 812.

Muerto Burrho y desterrado Séneca el tirano se rodeó de juglares y de histriones, apareciendo entre ellos en el teatro y en la arena del circo disputándose los premios en las carreras ecuestres.

En 817, habiendo sido presa de las llamas una parte de la ciudad de Roma, asistió al espectáculo cantando al compás de una lira un poema que él había compuesto y cuyo asunto era el incendio de Troya.

La voz pública le acusó de aquella catástrofe espantosa, pero él, echando toda la culpa á los cristianos, ordenó contra ellos terribles persecuciones.

Tantas crueldades y locuras le atrajeron el odio de todos y fué destituido, nombrando emperador á Galba.

Nerón huyó de Roma, y al saber que el Senado le había declarado *enemigo público*, mandó á su secretario que le degollase, lo cual ocurrió á los 31 años de edad y 14 de reinado.

Proyecto de estatua al héroe de Cascorro.—Nadie habrá olvidado, y menos el pueblo de Madrid, al cual pertenecía, la heroica hazaña realizada en Cuba por aquel modesto soldado llamado Eloy Gonzalo García, que, con valor extraordinario, puso fuego á una casa ocupada por fuerzas insurrectas.

El municipio madrileño tomó hace pocos meses el acuerdo de levantar á aquel mártir del honor nacional un monumento que perpetúe su memoria, y entre los varios proyectos que hay presentados figura uno, del cual ofrecemos copia á nuestros lectores en la página 460.

Dicho trabajo es obra del Sr. D. Angel Díaz, secretario de la Escuela de Bellas Artes de Valladolid y artista que ha conseguido honrosos premios en diferentes certámenes.

Al actual concurre el Sr. Díaz con su bonito modelo, y nosotros hacemos votos porque el laureado artista vea premiados con la concesión del monumento á Eloy Gonzalo sus desvelos y sus méritos.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

DROGUERÍA Y FARMACIA

de los Hijos de Carlos Ulzurrun.
ESPARTEROS, 9

PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba y en 1/2, cajas para el bigote ligero). Para el brazo empleese el PILIVORE, DUSSER, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Un libro popular.—Al publicar el *Almanaque Bailly-Baillière*, los editores han resuelto con el mayor éxito este difícil problema. ¡Quién no tiene los seis reales que cuesta este libro popular! Haber puesto al alcance de todos un libro que contiene en tamaño reducido el texto de varios tomos, bajo una forma amena, es una obra útil y digna de los mayores elogios.

El *Almanaque Bailly-Baillière* para 1899, en sus 500 páginas, nos da una cantidad de conocimientos enorme, viniendo á facilitar las explicaciones más de 1.200 figuras; se encuentra de todo en este extraordinario libro, cuyo éxito va cada año aumentando y se hace cada vez más interesante.

Historia, Geografía, Astronomía, Economía doméstica, Bellas Artes, Sports, Agricultura, Ciencias vulgarizadas, reúne todas estas materias.

¿Se quiere saber qué interés pagará la Caja de Ahorros por una cantidad dada al cabo de un tiempo determinado? En el *Almanaque* se encontrará.

¿Interesa saber cómo se fabrican las monedas de plata? Léase el artículo *Cómo nace un duro*.

¿Sucede una desgracia de la cual es uno testigo, quemadura, herida, contusión ó simplemente hemorragia? El *Almanaque* le facilitará los medios de hacer la primera cura antes de la llegada del médico.

¿Se quiere saber la significación de una de esas locuciones latinas de uso tan frecuente en los periódicos? Véase el *Almanaque*, que da su significación y en qué caso se emplean.

¿Es uno aficionado á la Historia? El *Almanaque* contiene este año un cuadro sinóptico de la Historia de España, desde su origen hasta nuestros días, y una colección de todos los reyes y jefes de Estado de España, con 162 retratos copiados de documentos históricos, estatuas, cuadros y códices.

El *Almanaque* le dirá lo que son las auroras boreales y su naturaleza; cuáles son los viajeros que más se han aproximado al Polo Norte; en él encontrará las reproducciones de los cuadros de más fama de las distintas escuelas, con los retra-

tos de sus autores; le dará la mejor manera de hacer la manteca, de dedicarse á la cría de conejos ó de educar las palomas mensajeras; con él en poco tiempo podrá aprender á nadar; además, los capítulos de Derecho, la Gramática castellana, la Guía de Barcelona, los animalitos sucios, historia de la habitación, etc.

Se me olvidaba decir que cada comprador del *Almanaque* tiene una participación en la Lotería Nacional de Navidad, pudiendo ganar 65 pesetas, y que puede tomar parte en los concursos abiertos entre todos los lectores, siendo el número de premios mayor de 80, entre los cuales una bicicleta, un reloj, un cinematógrafo, gemelos, calorífero de petróleo, etc.

Después de todo eso no hay que extrañarse del éxito colosal del *Almanaque Bailly-Baillière*.

P. O.

SOLUCIÓN

Á LA FRASE HECHA DEL NÚMERO ANTERIOR

Ponerse las botas.

SERVICIOS DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERA-CRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LINEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean los días 26 Marzo, 28 Abril, 21 Mayo, 18 Junio, 16 Julio, 13 Agosto, 10 Septiembre, 8 Octubre, 5 Noviembre y 3 Diciembre de 1898, y de Manila cada cuatro sábados, ó sean los días 12 Marzo, 9 Abril, 7 Mayo, 4 Junio, 2 y 30 Julio, 27 Agosto, 24 Septiembre, 22 Octubre, 19 Noviembre y 17 Diciembre de 1898.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires con escala en Santa Cruz de Tenerife. Saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

LINEA DE FERNANDO POO.—Cuatro viajes al año para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIO DE AFRICA. — LINEA DE MARRUECOS.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

SERVICIO DE TÁNGER.—El vapor *Joaquín del Piélagó* sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasaje de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila, á precios especiales, para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

PARA MAS INFORMES: En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los señores Ripoll y Compañía, Plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 13.—Santander: señores Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: Agencia de la Compañía Trasatlántica.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: señores Bosch hermanos.—Valencia: señores Dart y Compañía.—Málaga: D. Antonio Duarte.



El ideal para las señoras es tener una bella encarnación y esa tez mate y aristocrática, signos de la belleza. Ni arrugas, ni granos, ni pecas; la epidermis sana y limpia; tales son los resultados obtenidos con el empleo combinado de la *Crema Simón*, de los *Polvos* y del *Jabón Simón*. Exigir bien la *Crema Simón*, y no otros productos similares.

Imp. de los Hijos de R. Álvarez, á cargo de Arturo Menéndez Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 809.—Madrid.

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE VEREINGTORIX, 233, París.

Racahout de los Arabes

DELANGRENIER

El mejor alimento para los niños, los anémicos, los convalecientes, los ancianos y todos los que tienen necesidad de fortificantes.

19, rue des Saints-Peres, Paris, y Farmacias.

PASTILLAS PECTORALES INFALIBLES
contra la
TOS
inventadas en el año 1865 por el
DR. ANDREU
La rápida y universal aceptación que han tenido en todo el mundo y su éxito siempre creciente por espacio de tantos años, son la mejor garantía de las preciosas virtudes medicinales de estas PASTILLAS. Son tan rápidos y seguros sus efectos, que casi siempre se cura
LA TOS
antes de concluir la primera caja

ARTES GRÁFICAS
Fotografado, zincografía, cromotipia, etc.
ALFONSO CIARÁN
QUINTANA, 34, HOTEL
MADRID

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS
y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.
adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.
EMPLEAR los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ
LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS
CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON
PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO
Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.
En la Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra.
y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías

NAIPES COMAS

FABRICA DE PAPEL Y NAIPES FINOS DE HILO Y UNA HOJA de Sucesores de S. Comas y Ricart, A. COMAS (S. en C.), Ronda de San Pedro, 4, Barcelona.—Casa fundada en 1797.—Teléfono, 1.708.—Marcas acreditadas: «El Ciervo» y «El Manoc», «El León», de J. Samsó, y «El Periquito», de C. Massó.